

¿Es Factible Detectar Psicopatología a través de la Medición de Necesidades Psicológicas?¹

Eugenia V. Vinet²

José L. Saiz

René Gempp

Janina Carlson

Patricia Santibáñez

Roxana Solar

Universidad de La Frontera, Chile

Compendio

En este estudio indagamos si la medición de necesidades permite predecir de manera fiable manifestaciones psicopatológicas. Dos muestras de 150 postulantes a una universidad chilena, balanceadas según género, edad, y estudios superiores previos, respondieron a una versión ipsativa o normativa del Inventario de Preferencias Personales (IPP-I o IPP-N; Bozzo, Castillo, Greppi, & Onetto, 1969; Vinet, Fuentes, Melo, Muñoz, & Saiz, 1998), como medida de necesidades, y a la versión chilena del *Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI)* (Rissetti, Montiel, Maltes, Hermosilla, & Fleischli, 1978), como medida de psicopatología. Análisis correlacionales bi y multivariados entre las dos versiones del IPP y el *MMPI* revelaron que las necesidades tienden a ser independientes de la psicopatología, lo cual nos lleva a cuestionar el uso clínico de la medición de necesidades.

Abstract

In this research we studied if psychopathology can be reliably predicted from the measurement of psychological needs. Two samples of 150 participants applying for admission to a Chilean university, matched by gender, age, and previous university education, answered either the ipsative or the normative version of the *Inventario de Preferencias Personales* (IPP-I or IPP-N; Bozzo, Castillo, Greppi, & Onetto, 1969; Vinet, Fuentes, Melo, Muñoz, & Saiz, 1998), as a measure of needs, and the Chilean version of the *Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI)* (Rissetti, Montiel, Maltes,

¹ Este estudio fue financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de La Frontera, Chile, a través del Proyecto 9706.

² La correspondencia en relación a este artículo debe dirigirse a Eugenia V. Vinet, Departamento de Psicología, Universidad de la Frontera, Casilla 54-D, Temuco, Chile. Correo electrónico: evinet@ufro.cl

Hermosilla, & Fleischli, 1978), as a measure of psychopathology. Bi and multivariate correlational analyses between the two *IPP* forms and the *MMPI* showed that needs tend to be independent from psychopathology, leading us to question the use of need measurements for clinical purposes.

Palabras clave: Psicopatología; Necesidades psicológicas; *MMPI*
Key words: Psychopathology; Psychological needs; *MMPI*

Una parte importante del esfuerzo en la evaluación psicológica suele destinarse al diagnóstico clínico, esto es, a la identificación de manifestaciones psicopatológicas. En el presente estudio examinamos la posibilidad de predecir psicopatología a partir de dos modalidades de evaluación de necesidades psicológicas, a saber, los formatos ipsativo y normativo del Inventario de Preferencias Personales (*IPP*), un instrumento creado en Chile. Como medida de psicopatología empleamos el *Minnesota Multiphasic Personality Inventory* (*MMPI*; Hathaway & McKinley, 1943) en su versión chilena (Rissetti, Montiel, Maltes, Hermosilla, & Fleischli, 1978).

La versión ipsativa del *IPP* (*IPP-I*) fue desarrollada por Bozzo, Castillo, Greppi, y Onetto (1969) utilizando el marco conceptual (Murray, 1938) y la metodología empleados por A. L. Edwards en la construcción del *Edwards Personal Preferences Schedule* (*EPPS*; Edwards, 1959). Así, el *IPP-I* mide las mismas 15 necesidades psicológicas que el *EPPS*: Logro, Deferencia, Orden, Exhibicionismo, Autonomía, Afiliación, Intracepción, Ser Protegido, Dominio, Degradación, Proteger, Cambio, Persistencia, Heterosexualidad, y Agresión. Además, reproduce el formato de respuesta de elección forzada y la puntuación ipsativa de las escalas del instrumento estadounidense.

Aunque el *IPP-I* se conoce generalmente en Chile como *EPPS* o *Test de Edwards*, no existe suficiente evidencia empírica que demuestre su equivalencia psicométrica con el test estadounidense que lo inspiró. El *IPP-I* contiene varios ítemes que son modificaciones parciales o sustituciones completas de los ítemes originales del *EPPS*. Considerando la posibilidad de que tales cambios hubieran producido un nuevo instrumento (para una discusión al respecto, ver Cheung, Leung, Fan, Song, Zhang, & Zhang, 1996) y puesto que Bozzo et al. (1969) no le asignaron ninguna denominación particular, Vinet y Saiz (1994) propusieron

denominar IPP-I al inventario chileno y distinguirlo así del *EPPS* estadounidense.

A fin de superar las distorsiones estadísticas y psicométricas inherentes a las medidas ipsativas (Véase Hicks, 1970), Vinet, Fuentes, Melo, Muñoz y Saiz (1998) derivaron del IPP-I una versión normativa (IPP-N). Esta versión incluye un formato de respuesta de elección libre y una puntuación independiente de las escalas.

Debido en parte a su mayor antigüedad, la versión ipsativa del IPP se ha empleado extensamente en Chile tanto en investigación (e.g., González, 1984; Guerra, 1986; Montecinos, Rivera, Rouliez, & Sandoval, 1978; Saiz & Keller, 1984; Saiz, Sáez, Schweitzer, & Sepúlveda, 1997) como en la práctica profesional en psicología educacional (Berczely, Domínguez, & Lavado, 1993; Gallardo, Pinto, & Wenk, 1992) y laboral (Acuña, 1989; Quezada & Salazar, 1997). El IPP-I suele aplicarse además, en el ámbito clínico con el propósito de pesquisar manifestaciones psicopatológicas (Carlson, Santibáñez, & Solar, 1997) o bien en procesos de selección que requieren excluir postulantes psicológicamente desajustados (H. Brinkmann, Comunicación personal, 27 de noviembre de 1995). Ambas prácticas suponen la existencia de relaciones suficientemente estables e intensas y conceptualmente sustantivas entre las necesidades de las personas y sus alteraciones psicológicas. Si esta suposición fuese válida, sería justificable predecir alteraciones a partir de la observación de las necesidades. Esta suposición, sin embargo, no cuenta hasta ahora con evidencia que la confirme o descarte. Quizás debido a ello, el uso clínico del IPP-I es de naturaleza bastante subjetiva e informal, basado fundamentalmente en la intuición y experiencia profesional de quienes lo usan. De hecho, no parecen existir fuentes documentales que describan la operatoria del procedimiento interpretativo implicado en tal uso.

NECESIDADES Y PSICOPATOLOGÍA: TEORÍA Y EVIDENCIA

Desde una perspectiva teórica, las necesidades constituyen conceptos diferentes a las manifestaciones psicopatológicas. Las necesidades representan disposiciones internas complejas,

generalmente acompañadas de emociones o sentimientos, que orientan la conducta hacia un estado deseado de satisfacción. Las expresiones psicopatológicas, en cambio, se conceptualizan como trastornos de la conducta y de sus concomitantes psicológicos. Respaldando esta diferenciación conceptual, Hartley y Allen (1962) demostraron, a través de un análisis factorial conjunto del *EPPS* y el *MMPI*, que cada instrumento mide distintos conceptos, no reducibles unos en otros.

Siendo atributos diferentes ¿es razonable esperar vínculos entre el nivel de expresión de las necesidades y la manifestación de alteraciones psicopatológicas? No necesariamente; pareciera que el grado de expresión de las necesidades por sí mismo no basta para dar cuenta de la presencia de trastornos. En tal sentido, Merrill y Heathers (1956) plantearon que las manifestaciones psicopatológicas se relacionan primariamente con el *modo de satisfacer* las necesidades y, secundariamente, con la *naturaleza particular* de las necesidades. Ilustrando este planteamiento, una combinación de alta necesidad de Degradación, Deferencia, y Ser Protegido y una baja necesidad de Intracepción y Autonomía no conformarían obligadamente un desorden de personalidad dependiente o trastorno similar, a menos que esta combinación de necesidades origine patrones conductuales rígidos y desadaptativos orientados a satisfacerlas. Puesto que el *EPPS* y el *IPP* miden el nivel de expresión de las necesidades y no las estrategias conductuales que las necesidades pueden generar para su satisfacción, cabría esperar pocas y no muy intensas relaciones entre las medidas proporcionadas por estos instrumentos y medidas independientes de desajuste psicológico.

Podemos agrupar los estudios pertinentes a la presente investigación en dos categorías. La primera incluye aquellos en los que se ha examinado la capacidad del *EPPS* para diferenciar entre no pacientes y grupos de pacientes con distintos cuadros psicopatológicos. Una revisión de la literatura (Newman & Wischer, 1960; Nowicki, 1967; Pasewark, Davis, & Fitzgerald, 1968; Tanner, Pasewark, & Fitzgerald, 1969) reveló que sólo la escala Dominio de este instrumento discriminó sistemáticamente: los grupos de pacientes obtuvieron promedios en esta escala que eran inferiores a los grupos de los no pacientes.

En la segunda categoría encontramos los estudios que correlacionaron las escalas del *EPPS* y el *MMPI*. Al comparar los hallazgos de Merrill y Heathers (1956) y Allen (1957), sólo tres de las 180 correlaciones relevantes (1.7%) fueron consistentemente significativas con $p < 0.01$: dos negativas (Afiliación con Simulación-F y Dominio con Introversión Social- Si) en tanto que la restante fue positiva (Degradación con Si). Las magnitudes de estas correlaciones iban de moderadas a bajas.

Estos antecedentes coinciden con la expectativa de que el nivel de las necesidades no guardaría una relación obligada con la manifestación de los trastornos psicológicos. En particular, a partir de la evidencia correlacional concluimos que las medidas del *EPPS* y *MMPI* son bastante independientes con respecto a las áreas que pretenden evaluar y que, por tanto, las escalas *EPPS* podrían o no indicar la presencia de psicopatología tal como se evalúan en el *MMPI*.

Siguiendo los trabajos de Merrill y Heathers (1956) y Allen (1957), en la presente investigación perseguimos el objetivo de examinar qué escalas específicas del IPP se relacionan con qué escalas específicas del *MMPI*. El cumplimiento de este objetivo exigió una estrategia de análisis bivariado la cual suele entregar resultados difícilmente parsimoniosos. Anticipando este hecho, nos propusimos también explorar la existencia de posibles dimensiones multivariadas a lo largo de las cuales se relacionaran las escalas del IPP con las escalas del *MMPI*.

Considerando evidencia previa sobre el comportamiento diferencial de las versiones ipsativa y normativa del *EPPS* (Piedmont, McCrae, & Costa, 1992) y del IPP (Vinet et al., 1998), decidimos emplear ambas versiones del IPP. En la eventualidad de encontrar relaciones entre necesidades y psicopatología y considerando las limitaciones estadísticas y psicométricas propias de los instrumentos ipsativos, esperábamos que el IPP-N, en comparación con el IPP-I, presentara un mayor número de relaciones con el *MMPI* y/o que estas relaciones fueran más intensas.

Participantes

Entre los/as postulantes a la Carrera de Psicología de una universidad estatal chilena extrajimos intencionadamente dos muestras de 150 participantes balanceadas según género, edad, y estudios superiores previos. La conveniencia de controlar estas tres variables sociodemográficas surgió de los resultados obtenidos por Pasewark et al. (1968) y Tanner et al. (1969).

En la Tabla 1, que exhibe las distribuciones de estas tres variables de control, observamos en ambas muestras un predominio de postulantes mujeres, con edades entre 17 y 19 años, sin estudios superiores previos. Estas características corresponden a las encontradas típicamente entre quienes postulan a carreras de psicología en Chile.

Tabla 1

Distribución de Frecuencias de las Variables Género, Edad y Nivel Educativo en las Muestras

Variables	Muestra 1		Muestra 2	
	F	%	F	%
Género				
Hombres	52	35	51	34
Mujeres	98	65	99	66
Sub-total	150	100	150	100
Edad				
17-19 años	124	83	120	80
20-24 años	20	13	23	15
25-32 años	6	4	7	5
Sub-total	150	100	150	100
Estudios superiores				
Sin estudios	117	78	120	80
Con un año o más	33	22	30	20
Sub-total	150	100	150	100

Instrumentos

IPP-I. Este inventario incluye 225 ítems de elección forzada. De éstos, 210 conforman las 15 escalas de necesidades señaladas

al inicio de este artículo y los 15 restantes componen una escala de consistencia de respuesta. Cada necesidad está representada por nueve afirmaciones. Cada ítem combina dos afirmaciones que representan distintas necesidades. Por ejemplo, el ítem 18 para las afirmaciones "Me gustan los trabajos que tengan un horario fijo" (Orden) y "Me gustaría verme envuelto en algún suceso de manera que la gente hable de mí" (Exhibicionismo). Cada necesidad se para dos veces con cada una de las necesidades restantes (210 pares de afirmaciones), de modo que las nueve afirmaciones que reflejan una necesidad se repiten un cierto número de veces a lo largo del inventario, en combinación con afirmaciones sobre otras necesidades, quedando cada escala de necesidad expresada finalmente en 28 ítems. Frente a cada ítem, la persona participante debe seleccionar aquella afirmación que mejor la describe, otorgándose 1 punto a la escala representada por la afirmación elegida. Las puntuaciones mínima y máxima en cada escala son 0 y 28, respectivamente.

Diversos estudios han proporcionado evidencia que respalda la confiabilidad del IPP-I (Bozzo et al., 1969; Saiz et al., 1997; Vinet et al., 1998). Además, este inventario exhibe una modesta aunque aceptable validez de constructo (Vinet et al., 1998) usando como criterio el Modelo de los Cinco Factores (Costa & McCrae, 1992).

IPP-N. Este instrumento está integrado por las 135 afirmaciones no repetidas del IPP-I, presentadas individualmente para responderlas según un formato de cinco opciones que va desde "muy en desacuerdo" (0 punto) hasta "muy de acuerdo" (4 puntos). Nueve ítems diferentes representan a cada una de las 15 necesidades; consecuentemente, en cada escala el puntaje mínimo es 0 y el máximo 36. La persona debe seleccionar aquella opción de respuesta que mejor describe su propia situación personal en relación al contenido de cada afirmación. La confiabilidad del IPP-N ha sido documentada por Vinet et al. (1998). Estos mismos autores/as han verificado que la validez de constructo del IPP-N en relación al Modelo de los Cinco Factores es más contundente que la observada en el IPP-I. Además, y a diferencia de su contraparte ipsativa, el IPP-N presenta una estructura factorial parsimoniosa e interpretable (Vinet & Gempp, 1997).

MMPI. Este instrumento consta de 566 ítemes compuestos por afirmaciones frente a las cuales la persona debe decidir su aplicabilidad (Verdadera) o su no aplicabilidad (Falsa) a sí misma. Los ítemes contribuyen con sus puntuaciones a tres escalas de validez (Mentira o L, Simulación o F, y Corrección o K) y a diez escalas clínicas (Hipocondría o Hs, Depresión o D, Histeria o Hy, Desviación Psicopática o Pd, Masculinidad-Feminidad o Mf, Paranoia o Pa, Psicastenia o Pt, Esquizofrenia o Sc, Manía o Ma, e Introversión Social o Si). En el presente estudio excluimos la escala Mf debido a su escasa relevancia psicopatológica dado el hecho de que su abordaje exige exámenes separados según el género de las personas participantes, cuestión que estaba más allá de los objetivos de este estudio. La versión chilena del *MMPI* posee antecedentes de confiabilidad y de validez predictiva y de constructo tanto en estudiantes universitarios/as (Rissetti & Maltes, 1985) como en personas adultas (Rissetti, Himmel, Maltes, González, & Olmos, 1989).

Procedimiento

Los instrumentos fueron administrados por psicólogos y psicólogas como parte del proceso de selección de estudiantes para la Carrera de Psicología. Este proceso, que generalmente incluye entrevistas, trabajos de grupo y/o diversas pruebas psicológicas, se realiza en varias universidades chilenas con el propósito principal de detectar en quienes postulan contra-indicaciones psicológicas para el estudio de esta carrera y/o para el desempeño profesional futuro.

Al inicio del proceso de selección, las personas participantes recibieron un documento mediante el cual la universidad le garantizaba la confidencialidad de los datos individuales que se recogerían. Los/as postulantes respondieron a los instrumentos en grupos de 40 a 50 integrantes, siguiendo las instrucciones estándares respectivas. La Muestra 1, constituida por postulantes de los años 1993 y 1994, contestó el IPP-I y el *MMPI*, en tanto que la Muestra 2, integrada por postulantes de 1997, respondió el IPP-N y el *MMPI*. La brecha temporal entre las muestras se debió a razones prácticas; sólo fue posible incluir los instrumentos de interés en el proceso de selección en los tres años señalados sin

hacerlos demasiado extensos y fatigosos para las personas participantes. Por tratarse de pruebas aún en estudio, la información proporcionada por las dos versiones del IPP no se tomó en cuenta en el proceso de selección.

Análisis

Iniciamos los análisis examinando la confiabilidad de los instrumentos. Luego, a fin de cumplir el primer objetivo de este estudio, efectuamos un análisis correlacional bivariado mediante el cálculo de coeficientes producto-momento de Pearson entre las 15 escalas de cada versión del IPP versus las 12 escalas del *MMPI*, con corrección K. En este análisis, y en los subsecuentes, usamos un nivel de significación estadística de 0.01 con el propósito de reducir la posibilidad de hallazgos aleatorios en situaciones, como la presente, donde se aborda un alto número de relaciones. Para alcanzar el segundo objetivo, llevamos a cabo dos análisis de correlación canónica considerando a las escalas del IPP-I o IPP-N como un conjunto de variables y las escalas del *MMPI* como el otro conjunto de variables. El análisis de correlación canónica es una técnica multivariada que examina la intensidad y naturaleza de las relaciones que se establecen entre dos conjuntos de variables.

RESULTADOS

Confiabilidad de los Instrumentos

En la Muestra 1, el IPP-I obtuvo confiabilidades alfa de Cronbach entre 0.55 (Logro) y 0.80 (Dominio), con una mediana de 0.69. Estas confiabilidades son comparables a las que obtuvieron con la técnica de la bipartición Bozzo et al. (1969), Saiz et al. (1997), y Vinet et al. (1998). En la Muestra 2, las confiabilidades alfa del IPP-N fueron desde 0.49 (Degradación) hasta 0.79 (Ser-Protegido), con una mediana de 0.69, siendo similares a las que reportaron Vinet et al. (1998).

Las confiabilidades alfa del *MMPI*, calculadas antes de la corrección K, oscilaron entre 0.44 (Pa) y 0.86 (Pt) ($Md = 0.63$) en la Muestra 1 y entre 0.21 (Pa) y 0.86 (Pt y $\dot{S}c$) ($Md = 0.69$) en la Muestra 2. La baja consistencia interna que puede observarse en

algunas escalas del *MMPI* se repite sistemáticamente en procesos de selección para estudiar psicología en Chile (Gempp & Vinet, 1997; Vinet, Gempp, & Saiz, 1998).

Análisis de Correlación Bivariada

En la Tabla 2 presentamos las correlaciones bivariadas obtenidas en la Muestra 1 entre las escalas IPP-I y *MMPI*. De un total de 180 coeficientes calculados, sólo 21 (11.7%) resultaron significativos. Entre éstos, se incluyen dos (Dominio/Introversión Social (Si) y Degradación/Si) de los tres coeficientes que surgieron consistentemente en Merrill y Heathers (1956) y Allen (1957). Atendiendo a las definiciones conceptuales de las escalas involucradas, en general estas 21 relaciones parecen ser sustantivas. Por ejemplo, de la asociación directa entre Degradación y Si, que es la más alta de esta tabla, concluimos que la presencia de sentimientos de inferioridad y sumisión pasiva a las presiones externas va acompañada de retraimiento social y una gran sensibilidad a lo que otras personas piensan de uno/a. Sin embargo, debe observarse que la magnitud de los coeficientes significativos tiende a ser generalmente baja; el rango de sus magnitudes absolutas ($|r|$), fue de 0.21 a 0.42, con una correlación media de 0.25, luego de transformación a z de Fisher. Observamos por tanto, que ambos instrumentos comparten poca varianza entre sí. En efecto, inferimos del promedio de los 21 índices de determinación (calculados como $r^2 \times 100$) revela que la varianza común entre el IPP-I y el *MMPI* sólo alcanza al 6.7%.

En la Tabla 3 se exhiben las correlaciones bivariadas obtenidas en la Muestra 2 entre las escalas IPP-N y *MMPI*. En esta tabla se aprecia que 53 coeficientes (29.4%) alcanzaron significación estadística, incluyendo sólo uno (Dominio/Si) de los tres coeficientes que aparecieron sistemáticamente en Merrill y Heathers (1956) y Allen (1957). Al igual que con el IPP-I, en general estas 53 asociaciones también parecen tener sustento conceptual. A modo de ilustración, vemos como a partir de la correlación más alta en esta tabla, que corresponde a una asociación inversa entre Agresión y Corrección (K), podemos inferir que una disposición autoritaria tiende a combinarse con baja defensividad frente a posibles deficiencias personales.

Aunque estos resultados son más auspiciosos ya que en el IPP-N se presentaron un mayor número de correlaciones significativas que en el IPP-I, la magnitud de éstas no es suficientemente alta; el rango de sus magnitudes absolutas fue desde 0.21 a 0.47, con una correlación media de 0.29, calculada luego de transformación a z de Fisher. Atendiendo al promedio de los 53 índices de determinación, el IPP-N y el *MMPI* poseen sólo un 8.8% de varianza común.

Antes de finalizar este análisis, comparamos las dos versiones del IPP en términos de sus respectivos patrones de asociación con el *MMPI*. Dado que ambas versiones del IPP miden los mismos conceptos, esperábamos que mostraran patrones asociativos bastante similares. Sin embargo, el grado de coincidencia entre las matrices de correlaciones IPP-I/*MMPI* e IPP-N/*MMPI* fue sólo moderado ($r = 0.49$, $p < 0.001$, 24% de varianza común). En contra de lo esperado, concluimos que las dos versiones del IPP difieren en cierta medida en cuanto a su comportamiento con el *MMPI*.

Análisis de Correlación Canónica

No fue posible determinar funciones canónicas entre el IPP-I y el *MMPI* ya que las escalas del IPP-I presentaron multicolinealidad entre ellas y, en un caso, en la escala Agresión, se observó singularidad. Esta situación viola seriamente uno de los requisitos básicos del análisis de correlación canónica, esto es, que las variables, tanto dentro de cada conjunto como entre los conjuntos, no estén altamente relacionadas.

Por otra parte, sólo las dos primeras funciones canónicas que vinculan las escalas del IPP-N y del *MMPI* resultaron significativas. Las correlaciones canónicas correspondientes fueron 0.76 y 0.64, ambas con $p < 0.001$. Pese a la adecuada magnitud y significación estadística de estas correlaciones canónicas, los índices de redundancia de ambas funciones revelaron que las variables canónicas explicaron un bajo monto de la varianza del otro conjunto de variables originales. En efecto, la primera y segunda variable canónica IPP-N dieron cuenta, respectivamente, del 6.6% y 8.0% de la varianza de las variables originales del *MMPI*. A su vez, la primera y segunda variable

canónica del *MMPI* explicaron, respectivamente, el 13.3% y 6.7% de la varianza de las variables originales del IPP-N. Dada esta limitación, la siguiente interpretación de las funciones canónicas debe considerarse con cautela.

Tabla 2
Correlaciones Bivariadas Entre IPP-I y MMPI (Muestra 1).

IPP-I	MMPI												
	L	F	K	Hs+K	D	HY	Pd+K	Pa	Pt+K	Sc+K	Ma+K	Si	
Logro	-01	-12	12	-03	-11	01	-07	-13	-21	-12	-09	-06	
Deferencia	06	-04	-03	07	09	11	10	11	14	02	-20	33	
Orden	22	-14	01	03	00	05	-18	08	05	-02	-18	13	
Exhibicionismo	-13	-01	02	-01	-09	01	07	-12	-11	-01	00	-23	
Autonomía	02	17	07	10	00	04	17	-03	-02	10	04	00	
Afiliación	01	-14	10	-07	01	02	-06	-07	-06	-08	-12	-06	
Intracepción	14	08	15	08	04	05	05	11	10	09	02	05	
Ser protegido	-08	02	-15	00	17	-05	-05	-02	08	-03	-11	17	
Dominio	06	-18	11	-11	-19	-10	-12	-19	-21	-21	06	-28	
Degradación	-08	28	-31	15	24	01	10	23	31	24	-06	42	
Proteger	11	-05	05	01	-03	14	-04	12	02	05	11	-05	
Cambio	-17	10	-05	04	15	-01	17	03	05	12	21	-03	
Persistencia	28	-12	21	-09	-24	-13	-21	-12	-16	-14	02	-11	
Heterosexualidad	-16	06	-05	-08	-06	-05	01	06	03	03	15	-20	
Agresión	-23	12	-23	-06	06	-08	09	02	06	04	10	-05	

Nota. Se omitió el punto decimal. Las correlaciones significativas, con $p < 0.01$, aparecen en negrita. Prueba bicaudal.

Tabla 3
Correlaciones Bivariadas Entre IPP-I y MMPI (Muestra 2).

IPP-I	MMPI												
	L	F	K	Hs+K	D	HY	Pd+K	Pa	Pt+K	Sc+K	Ma+K	Si	
Logro	00	02	-19	-15	-17	-13	-19	-06	-24	-20	17	-09	
Deferencia	13	-01	-10	-05	09	-02	-17	-10	10	-07	01	-06	
Orden	37	-24	09	-25	-29	-14	-41	-19	-32	-34	-14	-13	
Exhibicionismo	-19	24	-40	-11	-20	-23	00	-06	-14	-01	30	-09	
Autonomía	-23	25	-39	-10	-11	-22	05	18	-03	05	34	-03	
Afiliación	11	-09	08	-07	-22	12	-07	10	-16	-18	15	-40	
Intracepción	-06	18	-11	01	02	-02	04	19	11	12	25	-12	
Ser protegido	-14	06	-13	-08	-05	-07	-06	00	-12	-11	11	-13	
Dominio	-01	03	-04	-08	-21	05	-10	00	-16	-17	29	-30	
Degradación	-03	23	-27	10	08	01	03	09	15	18	06	17	
Proteger	36	-29	26	-11	-26	01	-27	05	-25	-28	-03	-43	
Cambio	-18	21	-36	-11	-19	-11	-01	25	-15	-06	27	-26	
Persistencia	34	-21	11	-22	-29	-05	-28	04	-22	-24	-01	-28	
Heterosexualidad	01	00	-09	-14	-14	03	00	10	-23	-16	18	-34	
Agresión	-36	38	-47	-02	-01	-21	19	09	-01	13	27	06	

Nota. Se omitió el punto decimal. Las correlaciones significativas, con $p < 0.01$, aparecen en negrita. Prueba bicaudal.

En la Tabla 4 se presentan las cargas canónicas de cada función. Usando un punto de corte de 0.50, podemos observar que la primera variable canónica IPP-N está integrada por Agresión (0.62) y Proteger (-0.56), en tanto que la primera variable canónica *MMPI* está compuesta por las tres escalas de validez (Corrección K, -0.82; Mentira L, -0.74; F Simulación, 0.71) y Si (0.52). Este primer par de variables canónicas sugiere que las personas que aparecen en el IPP-N como belicosas y escasamente compasivas tienden también a manifestar en el *MMPI* poca contención, fuerte tensión interna, incapacidad para resolver sus propios conflictos, y tendencia al aislamiento social.

La segunda variable canónica IPP-N aparece compuesta por Cambio (0.77), Heterosexualidad (0.62), Exhibicionismo (0.55), y Autonomía (0.50). Su correspondiente variable canónica *MMPI* está integrada por Si (-0.69), D (Depresión) (-0.61), y Pt (Psicastenia) (-0.53). Este segundo par de variables canónicas parece indicar que las personas caracterizadas en el IPP-N como volubles, histriónicas, independientes, y con un alto interés erótico heterosexual suelen mostrar en el *MMPI* un exagerado nivel de entusiasmo y confianza en sí mismas, falta de autocrítica, y una alta pero superficial sociabilidad.

DISCUSIÓN

En este estudio nos propusimos (a) indagar relaciones bivariadas entre el IPP-I o IPP-N y el *MMPI*, y (b) explorar la existencia de dimensiones multivariadas que vinculen cada versión del IPP con el *MMPI*.

En relación al primer objetivo, aunque el IPP-N mostró una ligera ventaja en términos del porcentaje de correlaciones significativas con el *MMPI*, en ambas versiones del IPP estas correlaciones no fueron lo suficientemente intensas. Estos resultados no pueden atribuirse exclusivamente a una reducción artificial de las correlaciones producida por la baja consistencia interna de algunas escalas. Las correlaciones obtenidas aparecen bastante por debajo de la correlación máxima posible que, en cada caso, impone la confiabilidad (Helmstadter, 1964); consecuentemente, además de este efecto reductor, las correlaciones reflejan, en general, una falta de vínculos sustantivos intensos entre las escalas.

Tabla 4
Análisis de Correlación Canónica Entre IPP-N y MMPI: Cargas Canónicas.

Escala	Funciones Canónicas	
	1	2
IPP-N		
Logro	.05	.39
Deferencia	-.05	.21
Orden	-.40	.24
Exhibicionismo.	.41	.55
Autonomía	.44	.50
Afiliación	-.31	.51
Intrasección	.15	.25
Ser protegido	.10	.28
Dominio	-.11	.46
Degradación	.28	.03
Proteger	-.56	.44
Cambio	.24	.77
Persistencia	-.42	.43
Heterosexualidad	-.08	.62
Agresión	.62	.37
MMPI		
L	-.74	-.03
F	.71	.08
K	-.82	-.40
Hs+K	.13	-.38
D	.26	-.61
Hy	-.34	-.26
Pd+K	.39	-.18
Pa	.11	.24
Pt+K	.28	-.53
Sc+K	.47	-.38
Ma+K	.30	.45
Si	.52	-.69

Nota. Las cargas iguales o superiores a .50 aparecen en negrita.

Como un hallazgo bivariado adicional encontramos sólo un moderado grado de coincidencia entre el IPP-I y el IPP-N en términos de sus respectivos patrones de asociación con el *MMPI*, a pesar de que ambas versiones del IPP pretenden medir necesidades. Debemos recordar, sin embargo, que cada versión intenta medir los mismos atributos de una manera diferente. El IPP-I, por su naturaleza ipsativa, refleja la importancia relativa intrasujeto de las necesidades; en cambio, el IPP-N, por su carácter normativo, captura la importancia que presenta, independientemente, cada necesidad tanto intra como

interparticipantes. Es probable que esta estrategia distinta de medición sea responsable, al menos parcialmente, del comportamiento desigual de estos instrumentos con el *MMPI*.

En relación al segundo objetivo, la multicolinealidad y singularidad de los datos del IPP-I frustró el análisis de correlación canónica con el *MMPI*. Este hecho está directamente ligado a las restricciones estadísticas que impone el formato ipsativo del IPP-I. Tal como lo señala Hicks (1970), en los instrumentos ipsativos las puntuaciones de un individuo en una escala dependen de las puntuaciones que obtenga en las otras escalas y, por tanto, las escalas tienden a estar altamente intercorrelacionadas, situación que impide su examen mediante estrategias multivariadas. Por su parte, el análisis de correlación canónica entre el IPP-N y el *MMPI* reveló que estos instrumentos se vinculan a través de dos dimensiones multivariadas. Sin embargo, estas dimensiones explican un bajo monto de la varianza que presentan las variables originales. Además, la interpretación de estas dimensiones genera descripciones que no parecen concórdar claramente con ningún cuadro psicopatológico específico.

Tanto los resultados bivariados como multivariados del presente estudio coinciden con la teoría e investigaciones previas (Allen, 1957; Hartley & Allen, 1962; Merrill & Heathers, 1956; Newman & Wischer, 1960; Nowicki, 1967; Pasewark et al., 1968; Tanner et al., 1969) al señalar que los conceptos que mide cada versión del IPP y el *MMPI*, además de ser diferentes, tienden a ser independientes o, en el mejor de los casos, a estar sólo modestamente asociados. La ausencia de vínculos suficientemente intensos proporciona una base empírica precaria para inferir de manera fiable trastornos psicológicos, tal como se evalúan con el *MMPI*, usando como punto de partida el examen de las necesidades, tal como se miden con cualquiera de las dos versiones del IPP.

Los resultados que obtuvimos sugieren que el nivel de las necesidades no basta, por sí mismo, para dar cuenta de la presencia de trastornos. Siguiendo a Merrill y Heathers (1956), parecería atendible entonces que la relación entre el nivel de necesidades y la manifestación de psicopatología no es directa

sino que está mediada por patrones conductuales rígidos y desadaptativos orientados a dar cumplimiento a tales necesidades. En cualquier caso, esta posible explicación requiere de investigación futura.

El uso del *MMPI* y no de la versión chilena más reciente del *MMPI-2* (Rissetti, Himmel, & González-Moreno, 1996) en la presente investigación no impone restricciones a nuestros hallazgos. El comité de reestandarización del *MMPI* (Butcher, Dahlstrom, Graham, Tellegen, & Kaemmer, 1989) ha planteado que la investigación realizada con el *MMPI* es transferible al *MMPI-2* ya que los puntajes brutos de las escalas clínicas y los perfiles configuracionales de ambos instrumentos son concordantes. Esta aseveración ha recibido apoyo empírico tanto en muestras normativas (e.g., Ben-Porath & Butcher, 1989) como en muestras procedentes de poblaciones específicas (e.g. Graham, Timbrook, Ben-Porath, & Butcher, 1991; Humphrey & Dahlstrom, 1995; Husband & Iguchi, 1995).

Al generalizar los hallazgos de este estudio debemos tener en mente ciertas limitaciones que derivan de peculiaridades de las muestras empleadas y del procedimiento de recolección de datos. Las personas participantes fueron mayoritariamente jóvenes, todas no pacientes, probablemente sin psicopatologías severas, que respondieron los instrumentos como parte de un proceso de selección. Obviamente, las personas participantes y las condiciones de medición se apartan bastante de una situación de evaluación clínica típica, esto es, con personas de diferentes edades que consultan más o menos libremente debido a dificultades o insatisfacción en su propia vida. Sin embargo, el procedimiento que aquí empleamos guarda una gran similitud con situaciones de evaluación psicológica que se realizan habitualmente en procesos de selección de personal o promoción laboral en el ámbito de las organizaciones. Pudiera resultar interesante, entonces, replicar esta investigación con muestras de pacientes o muestras de participantes en procesos de selección o promoción laboral, incluyendo personas de diversas edades. Además, en lugar del *MMPI*, cuya construcción empírica dificulta una interpretación teórica de sus puntajes, en futuros estudios se podrían emplear instrumentos psicopatológicos de construcción

racional como, por ejemplo, el Millon Clinical Multiaxial Inventory III (MCMI-III; Millon, 1994; Vinet & Saiz, 1997).

No obstante las limitaciones señaladas, los resultados que hemos obtenido indican que la medición de necesidades a través del IPP no permite predecir satisfactoriamente manifestaciones psicopatológicas. En consecuencia, no recomendamos el uso de este instrumento para tal propósito, al menos con personas en condiciones de medición similares a las del presente estudio.

Referencias

- Acuña, O. (1989). *Normas relativas del Cuestionario de Preferencias Personales de Edwards para la selección de personal en la IX Región*. Tesis de licenciatura y título no publicada, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Allen, R. M. (1957). The relationship between the Edwards Personal Preference Schedule variables and the Minnesota Multiphasic Personality Inventory scales. *Journal of Applied Psychology*, 44(5), 307-311.
- Ben-Porath, Y. S., & Butcher, J. N. (1989). The comparability of MMPI and MMPI-2 scales and profiles. *Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1, 1-3.
- Berczely, M., Domínguez, I., & Lavado, E. (1993). *Normas para el Cuestionario de Preferencias Personales de Edwards en estudiantes en el rango etáreo de 15 a 16 años pertenecientes a Enseñanza Media Científico Humanista de la Región Metropolitana*. Tesis de título no publicada, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Bozzo, C., Castillo, G., Greppi, C., & Onetto, L. (1969). *Construcción y tipificación de un cuestionario de personalidad siguiendo la metodología utilizada por Edwards en el EPPS para la población universitaria nacional*. Tesis de título no publicada, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Butcher, J. N., Dahlstrom, W. G., Graham, J. R., Tellegen, A., & Kaemmer, B. (1989). *Manual for administration and scoring: MMPI-2*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Carlson, J., Santibáñez, P., & Solar, R. (1997). *Validez de constructo de dos versiones del Inventario de Preferencias Personales (IPP), utilizando como criterio el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI)*. Tesis de licenciatura y título no publicada, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Cheung, F. M., Leung, K., Fan, R. M., Song, W., Zhang, J. X., & Zhang, J. P. (1996). Development of the Chinese Personality Assessment Inventory. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 27(2), 181-199.

VINET, SAINZ, GEMPP CARLSON, SANTIBAÑEZ Y SOLAR

- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992). *The Revised NEO Personality Inventory manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Edwards, A. L. (1959). *Edwards Personal Preference Schedule manual*. New York, NY: Psychological Corporation.
- Gallardo, I., Pinto, L. M., & Wenk, E. (1992). Normas para el EPPS para cuartos años medios científico humanistas en la región metropolitana. *Revista Psicología, 1*(3), 31-46.
- Gempp, R., & Vinet, E. (1997, Noviembre). *Confiabilidad del Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI) en postulantes a la carrera de psicología*. Trabajo presentado en el V Congreso Nacional de Psicología, Santiago, Chile.
- González, P. (1984). *Descripción de las variables de personalidad de los alumnos de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Tesis de título no publicada, Universidad Católica, Santiago, Chile.
- Graham, J. R., Timbrook, R. E., Ben-Porath, Y. S., & Butcher, N. J. (1991). Code-type congruence between MMPI and MMPI-2: Separating fact from artifact. *Journal of Personality Assessment, 57*, 205-215.
- Guerra, M.S. (1986). *Estudio comparativo de personalidad entre adolescentes institucionalizados en un hogar de menores y adolescentes no institucionalizados en la ciudad de Antofagasta, según las variables de personalidad medidas a través del Inventario de Preferencias Personales de Edwards (EPPS)* Tesis de título no publicada, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Hartley, R. E., & Allen, R. M. (1962). The Minnesota Multiphasic Personality Inventory and the Edwards Personal Preference Schedule (EPPS): A factor analytic study. *Journal of Social Psychology, 58*, 153-162.
- Hathaway, S. R., & McKinley, J.C. (1943). *The Minnesota Multiphasic Personality Inventory manual*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Helmstadter, G. C. (1964). *Principles of psychological measurement*. New York, N.Y: Appleton-Century-Crofts.
- Hicks, L. E. (1970). Some properties of ipsative, normative, and forced-choice normative measures. *Psychological Bulletin, 74*, 167-184.
- Humphrey, D. H., & Dahlstrom, W. G. (1995). The impact of changing from the MMPI to the MMPI-2 on profile configurations. *Journal of Personality Assessment, 64*, 428-439.
- Husband, S. D., & Iguchi, M. Y. (1995). Comparison of MMPI-2 and MMPI clinical scales and high-point codes among methadone maintenance patients. *Journal of Personality Assessment, 64*, 371-375.
- Merrill, R. M., & Heathers, L. B. (1956). The relation of the MMPI to the Edwards Personal Preference Schedule on a college counseling center sample. *Journal of Consulting Psychology, 20*, 310-314.

- Millon, T. (1994). *Manual for the MCMI-III*. Minneapolis, MN: National Computer Systems.
- Montecinos, C., Rivera, H., Rouliez, F., & Sandoval, P. (1978). *Vocación y personalidad*. Tesis de título no publicada, Universidad Católica, Santiago, Chile.
- Murray, H. A. (1938). *Explorations in personality*. New York, NY: Oxford University Press.
- Newman, J., & Wischer, G. J. (1960). The performance of an hospitalized neuropsychiatric sample on the Edwards Personal Preference Schedule. *Journal of Clinical Psychology*, 16, 99-100.
- Nowicki, S. (1967). Use of the EPPS in a psychiatric population. *Journal of Clinical Psychology*, 23, 361-362.
- Pasewark, R. A., Davis, F. G., & Fitzgerald, B. J. (1968). Utilization of the Edwards Personal Preference Schedule with disturbed adolescents. *Journal of Clinical Psychology*, 24, 45.
- Piedmont, R. L., McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1992). An assessment of the Edwards Personal Preference Schedule from the perspective of the Five-Factor Model. *Journal of Personality Assessment*, 58, 67-78.
- Quezada, V., & Salazar, A. (1997). *Normas relativas al Cuestionario de Preferencias Personales de Edwards para operadores técnicos de mandos medios y operadores técnicos profesionales en empresas productivas de la IX región*. Tesis de licenciatura y título no publicada, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Risetti, F. J., Himmel, E., & González-Moreno, J. A. (1996). Use of the MMPI-2 in Chile: Translation and adaptation. En J. N. Butcher (Ed.), *International adaptations of the MMPI-2: Research and clinical applications* (págs. 221-251). Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Risetti, F. J., Himmel, E., Maltes, S. G., González, J. A., & Olmos, S. (1989). Estandarización del Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI), en población adulta chilena. *Revista Chilena de Psicología*, 10(1), 41-61.
- Risetti, F. J., & Maltes, S. G. (1985). Use of the MMPI in Chile. En J. N. Butcher, & C. D. Spielberger (Eds.), *Advances in personality assessment*, Vol. 4, (págs. 209-257). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Assoc.
- Risetti, F. J., Montiel, F., Maltes, S. G., Hermosilla, M., & Fleischli, A. M. (1978). *Traducción al castellano del Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI)*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile, Dirección de Asuntos Estudiantiles, Servicio de Salud Estudiantil.
- Saiz, J. L., & Keller, A. (1984). Algunas características demográficas y psicológicas de los estudiantes de Psicología de la UFRO al ingresar a la carrera. *Revista Frontera*, 3, 63-72.
- Saiz, J. L., Sáez, C., Schweitzer, N., & Sepúlveda, M. (1997, Julio). *Género y necesidades psicológicas en Chile: Cambios en los últimos 26 años*. Trabajo presentado en el XXVI

VINET, SAINZ, GEMPP CARLSON, SANTIBAÑEZ Y SOLAR

Congreso Interamericano de Psicología, Sao Paulo, Brasil.

- Tanner, C. E., Pasewark, R. A., & Fitzgerald, B. J. (1969). Use of the Edwards Personal Preference Schedule with paranoid schizophrenics. *Psychological Reports*, 24, 988.
- Vinet, E., Fuentes, M., Melo, G., Muñoz, R., & Saiz, J. L. (1998). Necesidades y rasgos: Una réplica transcultural del estudio de Piedmont, McCrae y Costa (1992). *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 14 (1), 29-40.
- Vinet, E., & Gempp, R. (1997, Julio). *Análisis factorial del Inventario de Preferencias Personales: Un estudio comparativo de los formatos ipsativo y normativo*. Trabajo presentado en el XXVI Congreso Interamericano de Psicología, Sao Paulo, Brasil.
- Vinet, E., Gempp, R., & Saiz, J. L. (1998, Septiembre). *Evaluación de la personalidad: Desarrollos recientes en la Universidad de La Frontera*. Conferencia por invitación presentada en el Primer Encuentro Iberoamericano de Evaluación Psicológica y Psicodiagnóstico, Valdivia, Chile.
- Vinet, E., & Saiz, J.L. (1994). *Formatos ipsativo y normativo del Inventario de Preferencias Personales: Un estudio comparativo de validez*. Proyecto DIDUFRO 9542, Dirección de Investigación y Desarrollo, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Vinet, E., & Saiz, J.L. (1997, Julio). *Nuevas técnicas de evaluación objetiva de la personalidad: El MCMI-III de T. Millon y el NEO-PI de Costa y McCrae*. Conferencia por invitación presentada en el Primer Seminario Internacional Sobre Evaluación Psicológica, Buenos Aires, Argentina.